quiere agradar á Dios procurando la salud de las almas, no debe buscar su propia gloria y su propio lucro, sino el acrecentamiento de la gloria de Dios. Santa Teresa al leer la vida de los santos mártires y la vida de los santos operarios del Evangelio, declaraba envidiar mas la suerte de estos, que la de aquellos, pensando en la considerable gloria que dan á Dios los que se dedican á la conversion de los pecadores. Santa Catalina de Sena besaba la tierra donde ponian su planta los sacerdotes, que trabajaban en la salud de las almas. Era esta santa tan ardientemente celosa de la salud de los pecadores, que hubiera deseado colocarse á la puerta del infierno, para que ninguna alma pudiese entrar allí. Y nosotros, sacerdotes, qué decimos á esto? qué hacemos? vemos tantas almas como se pierden, y nos estaremos mano sobre mano?

16. Decia san Pablo, que para conseguir la salud de sus prójimos, hubiera consentido hasta en estar separado de Jesucristo (por algun tiempo, se entiende, como esplican los intérpretes). *Optabam.... ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis.* (*Rom.* IX, 3.) San Juan Crisóstomo deseaba quedar ciego, con tal que se hubiesen convertido las almas de sus súbditos : *Millies optarem ipse esse cæcus, si per hoc liceret animas vestras convertere.* (*Hom.* 3. *in Act. Ap.*) Protesta san Buenaventura que hubiera aceptado tantas muertes, cuantos son los pecadores que

hay en el mundo, á fin de que se salvasen todos. (*Stím. div. amor. p.* 2, *c.* 11.) San Francisco de Sales, hallándose en su mision de Chablais durante un invierno muy crudo, y rodeado de hereges, atravesó intrépido un torrente sobre un pedazo de hielo, que le servia de puente, con gran peligro de perecer, solo para ir á predicar á aquellas gentes. San Cayetano, hallándose en Nápoles, en la grande revolucion de 1647, y viendo tantas almas como por aquel trastorno se perdian, lo sintió tanto, que llegó á morir de dolor. Decia el grande Ignacio de Loyola, que aun cuando se viera á punto de morir y con seguridad de su eterna salvacion, no obstante, escogeria quedarse en la tierra, aunque incierto de su salvacion, con tal que pudiese seguir en el auxilio de las almas. Ved ahí el celo ardiente que por las almas tienen todos los sacerdotes que aman á Dios ; cuando otros, por la mas mínima causa, ó incomodidad, ó temor de dolencia, dejan de ayudar á las almas. Y en esto faltan hasta algunos que tienen á su cargo cura de almas. Decia san Carlos Borromeo, que un cura, queriendo disfrutar de todas sus comodidades, y cuidar únicamente de la salud de su cuerpo, no podrá jamás cumplir bien con su oficio. Y añade, que el cura no debe ponerse en cama sino despues de tres accesiones de fiebre.

17. *Si Deum amatis, omnes ad amorem Dei rapite*, decia san Agustin. El que de veras ama á Dios, hace cuanto puede para atraer á

todos á su amor, invitándolos á todos con las palabras de David : *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen ejus in idipsum.* (*Ps.* XXXIII, 4.) Va por todas partes exhortando y diciendo en el púlpito, en el confesonario, por las calles, por las casas : Hermanos mios, amemos á Dios, ensalzemos su santo nombre con las palabras y con las obras.

§. III.

Cuanto asegura su eterna salud un sacerdote que procura la salud de las almas, y cuan premiado será despues en el Paraiso.

18. Difícilmente tiene muerte desgraciada un sacerdote que en vida se ha afanado por la salud de las almas : *Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris, orietur in tenebris lux tua.... Et requiem tibi dabit Dominus, et implebit splendoribus animam tuam et ossa tua liberabit.* (*Isa.* LVIII, 10 *et* 11.) Si empleaste tu vida, dice el Profeta, en dar auxilio á una alma necesitada, y la consolaste en sus aflicciones; en las tinieblas de una muerte temporal el Señor te llenará de luz, y te librará de la muerte eterna. Esto era lo que decia san Agustin : *Animam salvasti, animam tuam prædestinasti.* Y antes lo habia dicho el apóstol Santiago : *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ,*

salvabit animam ejus (esto es, *suam*, del que convierte, como dice el testo griego), *a morte, et operet multitudinem peccatorum.* (*Epist.* V, 20.) Moria un sacerdote de la compañía de Jesus, que en vida se habia desvelado mucho por la conversion de los pecadores (como se lee en el menólogo de la compañía) y moria con tanta alegría y confianza de su salvacion, que parecia escesiva; y se le dijo que en la muerte se debia confiar, pero tambien temer. Pero él respondió : « Y qué! ¿he servido por ventura á Mahoma? He servido á un Dios que es tan grande como fiel; ¿porqué he de temer? » San Ignacio de Loyola, despues de haber asegurado, como hemos dicho, que para ayudar á las almas, se quedaría en el mundo sin estar seguro de su salud, aunque supiera que muriendo ciertamente se salvaria, le dijo alguno : « Pero, Padre mio, no es prudente por la salud de los demás poner en riesgo la propia. » Y respondió el santo : « ¡Pues qué! ¿es Dios algun tirano tal vez, que viéndome arriesgar mi salud á fin de ganarle almas, quisiera despues enviarme al infierno? »

19. Habiendo Jonatás salvado á los de su pueblo de las manos de los Filisteos, con aquella victoria que con tanto peligro suyo alcanzó, fué despues condenado á muerte por su padre Saul, por haber comido miel, contra la órden que habia dado. Pero el pueblo se puso á gritar : *Ergone Jonathas morietur, qui fecit salutem hanc magnam in*

Israel? (1 *Reg.* XIV, 45.) ¿Cómo, Señor, decian, quieres hacer morir á Jonatás, despues que nos salvó á todos de la muerte? Y diciendo esto, le consiguieron el perdon. Esto mismo puede con razon esperar un sacerdote que con sus fatigas ha salvado almas. Acudirán estas en el dia de su muerte, y dirán á Jesucristo : ¿Cómo, Señor, quereis enviar al infierno al que nos ha librado del infierno? Y si Saul perdonó la vida á Jonatás por las súplicas del pueblo hebreo, ciertamente que Dios no negará el perdon á aquel sacerdote por los ruegos de aquellas almas amadas suyas. Los sacerdotes que se han afanado por la salud de las almas, escucharán en su muerte como Dios mismo les anuncia el reposo eterno : *Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis; opera enim illorum sequuntur illos.* (*Apoc.* XIV, 13.) ¡Oh! qué consuelo será en la hora de la muerte, y qué confianza inspirará la memoria de haber ganado algunas almas para Jesucristo! Así como es dulce el reposo para el que se ha fatigado en trabajar : *Dulcis est somnus operanti.* (*Eccl.* V, 11.) Así es dulce la muerte para un sacerdote, que ha trabajado por Dios.

20. Dice san Gregorio que un pecador quedará tanto mas presto absuelto de sus culpas, cuantas mas almas por su medio se hayan visto libres de sus pecados : *Tanto celerius quisque a suis peccatis absolvitur, quanto per ejus vitam et linguam aliorum*

animæ solvuntur. (*P.* 2. *Stim. pastor*, *c.* 7.) El que tiene la dicha de emplearse en convertir pecadores, posee una gran señal de predestinacion, y de estar su nombre escrito en el libro de la vida. Esto significó el Apóstol cuando al hablar de aquellos que le ayudaban en la conversion de los pueblos, decia : *Etiam rogo et te, germane compar; adjuva illas quæ mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et cæteris adjutoribus meis, quorum nomina*, (nótese bien) *sunt in libro vitæ.* (*Phil.* IV, 3.)

21. En cuanto, empero, al grande premio que tendrán los sacerdotes laboriosos, dice Daniel : *Fulgebunt..... qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.* (*Dan.* XII, 3.) Así como vemos ahora brillar en nuestro cielo las estrellas, así en el empíreo de los bienaventurados resplandecerán con mas fulgor de gloria aquellos operarios que convierten almas á Dios. Si tan gran premio merece, dice san Gregorio, el que libra un hombre de la muerte temporal, ¿cuanto mayor le merecerá el que libra una alma de la muerte eterna, y le procura una vida sin fin? *Si magna mercede est dignum a morte eripere carnem, quandoque morituram; quanti est meriti a morte animam liberare sine fine victuram?* (*Mor. lib.* 19, *c.* 16.) Y nuestro Salvador lo habia dicho ya : *Qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.* (*Matth.* V, 19.) Si condenándose un sacerdote que

con sus escándalos habrá pervertido muchas almas, será grande su castigo en el infierno, ¿qué premio ha de dar Dios en el paraiso á aquel buen sacerdote, que con sus fatigas habrá ganado muchas almas?

22. San Pablo fundaba la esperanza de su eterna corona en la salvacion de aquellos á quienes él habia convertido á Dios, confiando que estos le procurarian un grande premio en la otra vida : *Quæ est enim* (decia) *nostra spes aut gaudium, aut corona gloriæ? Nonne vos ante Dominum nostrum Jesum Christum estis in adventu ejus?* (I. *Thessal.* II, 19.) Dice san Gregorio que un sacerdote operario, gana tantas coronas cuantas son las almas que conquista para Dios. *Tot coronas sibi multiplicat, quot Deo animas lucrifacit.* Dícese en los sagrados Cánticos : *Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni; coronaberis..... de cubilibus leonum, de montibus pardorum.* (IV, 8.) Ved ahí la brillante promesa que hace el Señor al que se emplea en la conversion de los pecadores : aquellas almas que fueron un tiempo fieras y monstruos del infierno, y despues se convirtieron en amadas de Dios, serán otras tantas perlas engastadas en la gloriosa corona de aquel sacerdote que las habrá reducido á bien vivir. Así como un sacerdote que se condena, no se condena solo; un sacerdote que se salva, ciertamente no se salva solo. Cuando murió san Felipe Neri y voló al paraiso, el Señor hizo que le salieran á recibir todas las

almas, que por su medio se salvaron. Lo mismo se refiere del grande siervo de Dios Fr. Querubin de Spoleti, á quien se vió entrar en la gloria acompañado de los muchos millares de almas á quienes habia salvado con sus fatigas. Cuéntase tambien del venerable P. Luis La-Nuza, que se apareció en el cielo sentado sobre un elevado trono, en cuyas gradas estaban sentadas todas las almas á las cuales habia él convertido.

23. Padecen los pobres labradores, sudan, se afanan en sembrar los campos, en cultivarlos, en componerlos, mas estas sus fatigas quedan abundantemente recompensadas con el gozo de la cosecha : *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua; venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* (*Ps.* CXXV, 6.) Verdad es que en el ministerio de conducir almas á Dios se padecen muchos afanes y fatigas, pero á los operarios sacerdotes se les recompensará todo con inmensa superabundancia, por el júbilo inesplicable que sentirán, cuando en el valle de Josafát presentarán á Jesucristo todas las almas que por su medio se habrán salvado.

24. Ni debe retraerse ni pararse en tan noble oficio aquel sacerdote, que despues de haberse afanado en ganar á alguno para Dios, no consigue el convertirle. Sacerdote mio, le dice san Bernardo, no desconfies por esto, y está seguro del premio que te aguarda. Dios no exige de tí la cura de

estas almas: tú procura curarlas, y él te remunerará no por el efecto que hayas producido, sino por el trabajo que hayas puesto de tu parte: *Noli diffidere: curam exigeris, non curationem. Audisti? curam illius habe, et non sana illum..... unusquisque secundum suum laborem accipiet, non secundum proventum; disserente Scriptura.* (I. *Cor.* III, 8.) *Reddet Deus mercedem laborum; unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (*Lib.* 4, *de Cons. c.* 2.) Esto mismo confirma san Buenaventura, diciendo que el sacerdote tanto merecerá por aquellos que poco ó nada se habrán aprovechado de sus afanes, como por aquellos que habrán sacado mucho fruto: *Non minus meretur in illis, qui deficiunt, vel modicum proficiunt, quam in his, qui maxime proficiunt; non enim dicit Apostolus: Unusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum profectum, sed secundum laborem.* (*De sex alis, etc. cap.* 5.) Añade el mismo santo, que el labrador que trabaja sobre tierra árida y pedregosa, aunque saque menos fruto, merece con todo mayor salario: *In terra sterili et saxosa, etsi fructus paucior, sed pretium majus.* (*Ibid.*) Y en esto quiere decir, que un sacerdote que se afana para reducir á Dios á un obstinado, aunque no logre reducirle, no obstante, como la fatiga es mayor, mayor será su recompensa.

§ IV.

Del fin, de los medios y de las obras del sacerdote que tiene celo.

25. Si queremos recibir de Dios el premio de lo que trabajamos por las almas, debemos obrar no por respeto humano, ni por honra propia ó lucro temporal, sino solo por Dios ó por su gloria; pues de lo contrario, en vez de premio seremos por ello dignos de castigo. Decia el B. José de Calasanz: « Gran locura seria la nuestra, si trabajando como trabajamos, pretendiéramos de los hombres una recompensa temporal. » Este oficio de salvar almas es de sí mismo muy peligroso: *Maximum periculum*, dice san Bernardo, *de factis alterius rationem reddere;* y san Gregorio: *Quot regendis subditis* (*sacerdos*) *præest reddendæ apud eum rationis tempore, ut ita dicam, tot animas solus habet.* (24, *Mor. c.* 30.) Pero con la ayuda de Dios podremos salir de él sin pecar, y con algun merecimiento. Con todo, el que hace este oficio por otro fin que el de agradar á Dios, este quedará abandonado de auxilio divino; mas ¿cómo lo hará para salir de este encargo sin culpa? ¿Y cómo lo harán, pregunta san Buenaventura, aquellos que *ad sacros ordines accedunt, non salutem animarum, sed lucra quærentes?* Y, como es-

cribe S. Próspero : *Non ut meliores, sed ut ditiores fiant ; non ut sanctiores, sed ut honoratiores sint?* (*Lib.* I, *de Vita. cont. cap.* 2.) Cuando se ha de proveer algun beneficio, dice Pedro Blesense, ¿se pregunta acaso qué lucro espiritual de almas ofrece? No : solo se pregunta cuanto reditua. *In promotionibus prima quæstio est, quæ sit summa reddituum?* Muchos, dice el Apóstol, *quæ sua sunt quærunt, non quæ sunt Jesu Christi.* (*Phil.* II, 21.) ¿Oh detestable abuso, decia el P. Juan de Avila, hacer servir el cielo para la tierra! Advierte san Bernardo, que cuando el Señor recomendó á san Pedro las ovejas, le dijo : *Pasce oves meas, non mulce, non tonde.* (*Declam. c.* XI, *n.* 12.) Y el autor de la Obra Imperfecta, escribe : *Mercenarii sumus conducti. Sicut ergo nemo conducit mercenarium, ut solum manducet, sic et nos non ideo vocati sumus a Christo ut solum operemur quæ ad nostrum pertinent usum, sed ad gloriam Dei.* (*Hom.* 34, *in Matth.*) De lo que concluye san Gregorio que los sacerdotes *non præesse se hominibus gaudeant, sed prodesse.* (*Pastor.* I, *part.* I, *cap.* 5.)

26. El único fin, pues, del sacerdote que trabaja por las almas, ha de ser la gloria de Dios. Y pasando á hablar de los medios que debe emplear para ganar almas al Señor, debe ser el primero procurar la perfeccion de la propia alma. El medio principal para convertir á los pecadores, es la santidad del sacerdote. Dice san Eucherio, que los

sacerdotes con las fuerzas de su santidad sostienen el mundo : *Hi onus totius orbis portant humeris sanctitatis.* (*Hom.* 3.) El sacerdote, como mediador, tiene el oficio de unir á los hombres con Dios, y de conservar la paz en la tierra : *Mediatoris officium est conjungere eos inter quos est mediator*, dice santo Tomás. (*Suppl.* 36, *q.* 1, *art.* 2.) Mas el que es mediador no puede ser persona odiosa, pues de lo contrario, en vez de aplacar irritará el ánimo del ofendido. *Cum is qui displicet ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur.* (*San Greg. past. part.* 1.) Por donde, añade despues el santo : *Oportet munda sit manus quæ diluere aliorum sordes curat.* (*Ib. c.* 9.) Y de aquí concluye san Bernardo, que á fin de que un sacerdote sea idóneo para convertir á los pecadores, primero ha de limpiar la propia conciencia, y despues la de los demás : *Rectus ordo postulat ut prius propriam, deinde alienas curare studeat conscientias.* Decia san Felipe Neri : Dadme diez sacerdotes de espíritu verdaderamente apostólico, y yo os prometo convertir todo el mundo. Y en efecto ¿qué no hizo en el Oriente un solo san Francisco Javier? Él solo, segun dicen, convirtió á la fé diez millones de infieles. ¿Qué no han hecho en Europa un san Patricio y un san Vicente Ferrer? Convertirá mas almas á Dios un sacerdote de mediana doctrina pero de mucho amor á

Dios, que cien sacerdotes de mucho saber pero desprovistos de espíritu de Dios.

27. Por lo tanto, el que quiere hacer gran cosecha de almas, es necesario en segundo lugar que cuide mucho de la oracion : en la oracion ha de recibir primero aquellos sentimientos espirituales que despues ha de comunicar á los demás. *Quod in aure auditis, prædicate super tecta.* (*Matth.* x, 27.) Primero se ha de ser un recipiente de aguas, que canal para conducirlas, dice san Bernardo : *Sacerdos, concham te exhibebis, non canalem. Canales hodie in Ecclesia multos habemus, conchas vero perpaucas.* (*Serm.* 18.) Los santos han convertido las almas primero con sus oraciones, despues con sus trabajos.

28. Las obras, empero, en que debe emplearse el sacerdote celoso, son las siguientes : — 1° Dedicarse á corregir á los pecadores. Los sacerdotes que viendo las muchas ofensas que se hacen á Dios, nada dicen, son llamados por Isaías perros mudos : *Canes muti, non valentes latrare.* (LXVI, 10.) Mas á estos perros mudos serán imputadas todas las culpas que podian impedir y no impidieron : *Nolite tacere ne populi peccata vobis imputentur.* (*Albinus, epist.* 118.) Sacerdotes hay que dejan de reprender á los pecadores, protestando que no quieren inquietarse; pero dice san Gregorio, que tales sacerdotes por esta paz que apetecen, perderán miserablemente la paz con Dios : *Dum pacem desi-*

derant, pravos mores nequaquam redarguunt; et, consentiendo perversis, ab auctoris se pace disjungunt. (*Past. p.* 3, *admon.* 23.) ¡ Cosa notable por cierto ! cae un jumento, y muchos corren á levantarle : cae una alma, y no se halla quien la ayude á levantarse de su caida : *Cadit asinus, et est qui adjuvat; cadit homo, et non est qui sublevet.* Mayormente, dice san Gregorio, cuando el sacerdote está especialmente constituido por Dios para enseñar el buen camino al que va errado : *Eligitur viam errantibus demonstrare.* Por donde, añade san Leon : *Sacerdos qui alium ab errore non revocat, seipsum errare demonstrat.* Escribe san Gregorio que nosotros damos la muerte á tantas almas, cuantas son las que vemos que corren á la muerte y no les prestamos socorro : *Nos qui sacerdotes vocamur, quotidie occidimus quos ad mortem ire tepide videmus.*

29. En 2° lugar el sacerdote celoso debe emplearse en la predicacion. Por medio de la predicacion se convirtió el mundo á la fé de Jesucristo, como dice el Apóstol : *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.* (*Rom.* x, 17.) Y por medio de la predicacion se conserva en los fieles la fé y el temor de Dios. Los sacerdotes que no se reconocen bastante hábiles para predicar, procuren á lo menos siempre que puedan, hallándose en conversacion de parientes ó de amigos, decir algo que edifique, ya refiriendo algun buen ejemplo de virtud practi-

cado por los Santos, ya insinuando alguna de las máximas eternas, como sobre la vanidad del mundo, la importancia de la salvacion, la certidumbre de la muerte, la paz de que goza el que está en gracia de Dios, ú otras semejantes.

30. En 3º lugar debe emplearse el sacerdote en asistir á los moribundos, que es la obra de caridad mas grata á Dios, y la mas útil á la salud de las almas; pues en el tiempo de la muerte los pobres enfermos se hallan de una parte mas tentados por el demonio, y de otra menos capaces para ayudarse á sí mismos. Muchas veces vió san Felipe Neri como los ángeles sugerian las palabras á los sacerdotes que asistian á los moribundos. Este oficio pertenece á los párrocos por deber de justicia, pero por deber de caridad pertenece á todo sacerdote. A esta buena obra puede dedicarse cualquier sacerdote, aunque carezca de talento para predicar, y en tales ocasiones puede aprovechar mucho no solo á los enfermos, sino tambien á todos los parientes y amigos que se encuentran en la casa del moribundo; pues entonces es el tiempo mas oportuno para reflexiones espirituales, y no conviene que el sacerdote hable de otra cosa sino del alma y de Dios. Pero advierta tambien que al tiempo de ejercer este oficio, es necesario que proceda con grande cautela y modestia, para que no le sea ocasion de ruina para sí y para los demas. Algunos van á ayudar á los moribun-

dos y quedan muertos en su alma. Ademas, el que no pueda predicar ocúpese á lo menos en enseñar y esplicar la doctrina cristiana á los hijos de los pobres y de las gentes del campo, pues se hallan muchos de estos, que por no poder asistir á la iglesia, ó por descuido de sus padres, viven ignorantes hasta de las cosas mas necesarias de la fé.

31. Por último, es necesario persuadirse que el ejercicio mas provechoso para salvar las almas, es el ocuparse en oir confesiones. Decia el ven. P. Luis Fiorillo dominicano, (*Vita, lib.* 3.) que con la predicacion se echan las redes, pero con la confesion se tiran hácia la playa y se cogen los peces. Dirá tal vez alguno, este es un oficio muy peligroso. No hay duda, sacerdote mio, te dice san Bernardo, muy peligroso es el ponerse á juzgar las conciencias; pero mayor peligro correrás si por desidia ó por escesiva timidez dejas de practicar este oficio, cuando el Señor te llama para él: *Væ tibi, si præes;* dice el santo; *sed væ gravius, si, quia præesse metuis, præesse refugis!* Hemos hablado ya de la obligacion que tiene todo sacerdote de emplear el talento que Dios le ha dado al objeto final de salvar las almas, y que el sacerdote, cuando se ordena, queda especialmente constituido para administrar el sacramento de la Penitencia. Pero yo, replica el otro, no soy hábil para este ministerio, porque no he estudiado. ¿Y no sabes que el sacerdote está

obligado á estudiar? *Labia.... sacerdotis custodient scientiam; et legem requirent ex ore ejus.* (*Malach.* II, 7.) Si no querias estudiar para poder ayudar al prójimo, ¿de qué servia el hacerte sacerdote? ¿quien te rogó, dice el Señor, para que tomases los sagrados órdenes? *Quis quæsivit hæc de manibus vestris, ut ambularetis in atriis meis?* (*Isa.* I, 12.) ¿Quien te ha forzado, insiste el Crisóstomo, á hacerte sacerdote? *¿Quisnam ad id coegit?* Antes de tomar el sacerdocio, añade el Santo, debias examinar si eres capaz de cumplir con las funciones de sacerdote. Pero ya que lo eres, es necesario que obres y no examines; y si no eres hábil, menester es que te habilites: *Tempus nunc agendi, non consultandi.* (*Chrys. de Sacerd. lib.* 4, *c.* 1.) El alegar ahora tu ignorancia por escusa, continua el santo Doctor, es alegar un segundo delito para escusar el primero: *Neque licet ad ignorantiam confugere, quando qui delegatus est, ut alienam emendet ignorantiam; ignorantiam prætendere minime poterit; hoc nomine supplicium nulla excusatione poterit depellere, quamvis unius duntaxat animæ jactura acciderit.* (*Idem. lib.* 6, *c.* 1.) Algunos sacerdotes estudian mil inutilidades, y descuidan aquellos estudios que sirven para salvar las almas. Dice san Próspero que estos tales obran contra la justicia: *Contra justitiam faciunt qui otiosum studium fructuosæ utilitati regendæ multitudinis anteponunt.* (*Sive Jul. Pomer. de Vita cont.*)

32. En suma, téngase bien entendido que el sacerdote no debe atender á otra cosa que á procurar la gloria divina y la salud de las almas. Por esto quiere san Silvestre, que los dias de la semana para los eclesiásticos no se llamen con otro nombre que con el de ferias, ó dias de vacacion: *Quotidie clericus, abjecta cæterarum rerum, cura uni Deo prorsus vacare debet.* (*In lect. Brev. die* 31 *dec.*) Los mismos gentiles decian, que los sacerdotes no debian ocuparse sino en las cosas divinas; por donde prohibian á sus sacerdotes el ejercer la magistratura, para que se dedicasen enteramente al culto de sus dioses. Moisés, delegado por Dios para atender al culto de su gloria y de su ley, se ocupaba en conciliar los litigantes, por cuyo motivo le reprendió Jetro con estas palabras: *Stulto labore consumeris.... Esto tu populo in his quæ ad Deum pertinent.* (*Exod.* XVIII, 18 *et* 19.) Antes de ser sacerdote, dice san Atanasio, podias dedicarte á lo que era de tu gusto, pero ahora que eres sacerdote, has de emplearte á cumplir con el oficio para el cual estás ordenado: *Id scire oportet, te, priusquam ordinabaris, tibi vixise; ordinatum autem, illis quibus ordinatus es.* (*Epist. ad Dracon. n.* 2.) ¿Y cual es este oficio? Uno de sus principales encargos es atender á la salud de las almas, como hemos ya demostrado mas arriba. Y lo confirma san Próspero diciendo: *Sacerdotibus proprie animarum sollicitudo commissa est.* (*Lib.* 2. *de Vita cont. c.* 2.)